

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2007**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje treinta y cuatro

Su presente: Experimentar continuamente la obra redentora de Dios

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:7, 9; 1 Co. 6:11; 2 Co. 5:19-21

I. Cuando experimentamos y disfrutamos al Dios Triuno procesado y consumado en Su impartición triuna, también experimentamos continuamente la obra redentora de Dios al ser perdonados, lavados, santificados, justificados y reconciliados—1 Jn. 1:7, 9; 1 Co. 6:11; 2 Co. 5:20-21:

- A. Al tener contacto con Dios a cada momento, aplicamos Su redención continuamente; esto es que aplicamos la obra redentora de Dios, no ocasionalmente y no sólo constantemente —es decir, con frecuencia pero con interrupciones— sino continuamente —es decir, de forma continuada y sin ninguna interrupción—1 Jn. 1:7:
 - 1. Cuando fuimos salvos, pasamos por un proceso en el que fuimos perdonados, lavados, santificados, justificados y reconciliados—Lc. 24:47; He. 1:3; 13:12; 1 Co. 1:2; Ro. 3:24-25; 5:10a.
 - 2. Cada día necesitamos ser perdonados, lavados, santificados, justificados y reconciliados; es preciso que este proceso se repita continuamente en nuestra vida cristiana hasta que ocurra la redención de nuestro cuerpo—Ef. 1:14; 4:30.
- B. El hecho de que los creyentes experimenten continuamente la obra redentora de Dios es ejemplificada por la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la transgresión que presentaban los hijos de Israel—Lv. 4:3; 6:25-30; 5:6; 7:1-10:
 - 1. Debemos tomar a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado, según nos lo indica 1 Juan 1:8, y como nuestra ofrenda por la transgresión, según nos lo indica el versículo 9.
 - 2. Debido a nuestros pecados y transgresiones, y también debido a nuestra naturaleza pecaminosa, necesitamos ofrecer a Cristo diariamente como nuestra ofrenda por el pecado y como nuestra ofrenda por la transgresión—2 Co. 5:21; 1 Co. 15:3.

II. Los creyentes experimentan continuamente la obra redentora de Dios al ser perdonados de sus pecados—Ef. 1:7; 1 Jn. 1:9:

- A. El hecho de que Dios perdone nuestros pecados significa que Él nos libera del delito de nuestros pecados—Col. 2:13; Ap. 1:5b.
- B. El perdón de Dios es algo continuo, y lo necesitamos a cada momento—1 Jn. 1:9:
 - 1. Mientras vivamos en la tierra en la vieja creación, necesitaremos experimentar la obra redentora de Dios diariamente.
 - 2. Cada vez que tengamos contacto con Dios, debemos sentir que necesitamos Su perdón.
- C. Cuando confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonarnos—v. 9.

III. Los creyentes experimentan continuamente la obra redentora de Dios al ser lavados, limpiados—vs. 7, 9; 1 Co. 6:11:

- A. El hecho de que Dios nos limpie de injusticia significa que Él nos lava de la mancha de nuestra injusticia; el delito requiere el perdón de Dios, mientras que la mancha requiere Su limpieza—1 Jn. 5:17; 1:9.
- B. La sangre de Jesús el Hijo de Dios nos limpia en nuestra conciencia continuamente; en nuestra conciencia necesitamos la aplicación en momentos específicos de la limpieza constante de la sangre del Señor una y otra vez—v. 7.
- C. Los creyentes también son lavados en el Espíritu; este lavamiento es subjetivo, se efectúa en el poder y la realidad del Espíritu Santo, e incluye la impartición del Espíritu en nuestro ser—1 Co. 6:11.

IV. Los creyentes experimentan continuamente la obra redentora de Dios al ser santificados—Ro. 6:19, 22; 1 Co. 6:11; Jn. 17:17; 2 Ts. 2:13; 1 Ts. 5:23:

- A. Los creyentes son santificados —es decir, se encuentran en el proceso de ser hechos santos— en el Espíritu Santo, quien es el poder que los santifica—1 Co. 6:11; 2 Ts. 2:13; Ro. 15:16.
- B. Los creyentes son santificados en la palabra de Dios, la cual es verdad, y por medio de la disciplina del Padre—Jn. 17:17; He. 12:10.
- C. Los creyentes serán santificados por completo en su espíritu, alma y cuerpo—1 Ts. 5:23.

V. Los creyentes experimentan continuamente la obra redentora de Dios al ser justificados, después de que son lavados y santificados—1 Co. 6:11:

- A. Interiormente el Espíritu opera para justificar a los creyentes en vida, de manera que ellos, en su vida cristiana, son justificados por el Dios justo.
- B. Si hemos de experimentar continuamente la obra redentora de Dios al ser justificados, debemos ser hallados en Cristo, no teniendo nuestra propia justicia sino “la justicia procedente de Dios basada en la fe”—Fil. 3:9.

VI. Los creyentes experimentan continuamente la obra redentora de Dios al ser reconciliados con Dios en la segunda etapa—2 Co. 5:14-15, 19-21:

- A. En 2 Corintios 5:19-20 vemos que hay dos etapas necesarias para que los creyentes sean completamente reconciliados con Dios:
 1. La primera etapa de reconciliación consiste en que los pecadores sean reconciliados con Dios y se separen del pecado; con este propósito Cristo murió por nuestros pecados, a fin de que ellos pudiesen ser perdonados por Dios—v. 19; 1 Co. 15:3.
 2. La segunda etapa de reconciliación consiste en que los creyentes que viven en la vida natural sean reconciliados con Dios y se separen de la carne; con este propósito Cristo murió por nosotros, las personas, para que nosotros pudiésemos vivir para Él en la vida de resurrección—2 Co. 5:20.
- B. Los creyentes son reconciliados con Dios en la segunda etapa a fin de ser hechos la justicia de Dios en Cristo; en la unión orgánica con Cristo, los creyentes experimentan y disfrutan la impartición triuna al grado en que ellos llegan a ser la justicia de Dios en Cristo—v. 21.

VII. Durante el transcurso de nuestra vida cristiana necesitamos experimentar el perdón, el lavamiento, la santificación, la justificación y la reconciliación efectuados por Dios; mientras experimentamos y disfrutamos al Dios Triuno procesado y consumado en Su impartición triuna, debemos experimentar continuamente la obra redentora de Dios—1 Jn. 1:7, 9; 1 Co. 6:11; 2 Co. 5:20.